

venisteis à buscar entre los hombres un Templo en que colocar vuestra Imagen, para que sea luz de ciegos, salud de los enfermos, resurreccion de muertos, socorro de pobres, libertad de esclavos, consuelo de los afligidos, refugio de perseguidos, alegria de atribulados, asilo universal de todos, y fuente perenne de beneficios: haced que nos acordemos que somos Templos vivos de Dios: acordad al Eterno Padre, que somos imagenes del Hijo y del Espiritu Santo. Acordad à vuestro Hijo, que somos imagenes del Padre y del Espiritu Santo. Acordad al Espiritu Santo, que somos imagenes del Padre y del Hijo, para que no permitan que vengamos à ser semejantes al demonio, sino que restauren y perfeccionen la imagen que criaron, mejorandola en los justos, y renovandola en los pecadores. Y Vos, Madre mia, del Sol de vuestra Santa Imagen despedid un rayo de luz, que aqui dé à co-
no-

nocer la gran cosa que es ser Templo è Imagen de Dios, para que conservandola siempre sin mancha, no degeneremos jamás de ser hijos vuestros y de Dios. Amen.

SEGUNDO DIA.

¶ *El Acto de Contricion como arriba.*

MEDITACION.

MAria Santisima, siendo Reyna y Señora de todo el mundo, es Emperatriz del Cielo, y tan humilde, que aun en su Rostro ha querido que aparezca la humildad de su corazon. Ama tanto los pobres y los humildes, que de ellos se vale, dejados los poderosos. ¿Y yo tendré corazon para ser sobervio y despreciador de mis proximos y de los pobres?

AFEC-

A F E C T O.

Maria Santisima: Vos tan humilde,
y yo tan vano y tan despreciador de los
pobres?

A F R U T O.

Tened horror de solicitar ser mas
que los otros, y à ninguno trateis con
ayre de superioridad, porque estas son
las verdaderas señales de la soberbia. Su-
frid hoy con humildad qualquiera des-
precio de vuestra persona, pues el que
se humilla en el mundo, será exaltado
en la presencia de Dios.

SEGUNDA APARICION.

EL mismo dia Sabado, despues del
medio dia, volvia Juan Diego à
su casa, y en el mismo lugar que por la
mañana, encontró à la Señora, que es-

pe-

peraba la respuesta. Pesaroso él, y afli-
gido del ningun fruto que habia sacado
de su embajada, dice à la Señora, que
(como ya él se imaginaba) à sus pala-
bras no se daba credito ni fé; rogandola
à no hacer caso de su persona, y sí à
valerse de algun personage de autoridad.
Responde la Virgen con mucha ternura
y agrado: *Agradezco, hijo Juan, tu cui-
dado y obediencia, pero sabe, que aun-
que tengo muchos à quienes encomendar
este negocio, conviene que tú solo, y no
otro lo execute. Esta es mi voluntad; en
cuya conformidad te ordeno, que mañana
vuelvas al Obispo, y le digas, que yo te
mandé à él, segunda vez con el mismo re-
cado. Ve, y haz lo que te ordeno, y yo
te seré grata por esta diligencia.* Se mos-
tró obediente Juan Diego, y con la ben-
dicion de la Señora partió para su casa.

Tt

ORA-

ORACION.

A Mantisimo Redentor nuestro, Hijo Unigenito del Padre, y verdadero Hijo de la Virgen Maria: os damos gracias por haberos imitado vuestra Santisima Madre en venir como Vos al Mundo por amor de los hombres; y porque quisisteis (para que la semejanza fuese mas perfecta) que como Vos os servisteis de personas rudas y bajas para acreditar vuestra fé, asi vuestra Santisima Madre, por dar credito à sus palabras, se valiese de un pobre y rudo Indiano. Nos alegramos con Vos en compañía de las Potestades, Principados, y Dominaciones, humildisima Señora de Guadalupe, de que en vuestra Imagen misma deis à conocer quanto os haya ensalzado vuestra humildad hasta sobre los Soberanos Espiritus del Cielo; y os damos los parabienes de la dignidad que gozais, y de la altura à que os vemos exalta-

tada; y os pedimos una verdadera humildad, con la que conociendo que somos nada, y que todo lo debemos à Dios y à Vos, imitemos la humildad vuestra, y de vuestro Santisimo Hijo, para ser exaltados en la Gloria del Paraíso. Amen.

¶ *Lo demas como ayer.*

T E R C E R O D I A.

¶ *Acto de Contricion como arriba.*

M E D I T A C I O N.

Maria Santisima es Madre del Amor: De ninguna cosa hace tanta estimacion como de él, ni se le puede ofrecer cosa mejor. Por esto quiso que su Sagrada Imagen estuviese cercada de los rayos del Sol, y descendiese dentro de una Nube de fuego; manifestandose asi